

celebrando su triunfo esclarecido;
y éste, de su conducta satisfecho,
cuando vos le digáis: *Vengué á mi padre*,
responderá tranquilo: *Bien has hecho*.

ALDONZA

Mucho os mofáis, don Juan, de su desgra-
[cia,
y á su enojo mostráis muy poco miedo,
cuando sabéis que recordaros puedo [cia.
que no hablasteis con él con tanta auda-

DON JUAN

Y ¿por tan bueno me tenéis, señora,
que me lanzara á provocarle necio,
cuando al fin de la fiesta no sería
sino del vulgo fábula y desprecio?
Convengamos al fin en que, por suerte,
bien entramos á dos nos conocemos,
y pues ambos á dos nos descubrimos,
nada por fin entramos nos debemos.
Mas es tiempo de obrar; quede aquí todo,
y pues ambos un fin nos proponemos,
justo es que cada cual llegue á su modo.

ESCENA II

DICHOS. SAMUEL y EL EMBAJADOR, por el fondo.

SAMUEL

¡Gracias á Dios!

DON JUAN

Él nos ayude, amigos.

EMBAJADOR

Grave susto nos disteis, Colmenares.

DON JUAN

(Frvolamente.)

Los cielos ¡vive Dios! me son testigos
de que más de una vez me dí por muerto,
y de todos el fin tuve por cierto.
El oro derramé con manos llenas
por penetrar el laberinto obscuro
de las dudas que entonces me acosaban;
todos los cargos vi que se me hacían,
y todos de asesino me culpaban,
mas nada, á fe, de conspirar decían.

SAMUEL

Mas los jueces....

DON JUAN

Asaz interesados,
fallaron mi sentencia
conforme á su interés, no á su conciencia.

SAMUEL

(Con satisfacción.)

La noticia indecisos esperamos;
mas cuando esta mañana la supimos,
nos reímos, don Juan, y respiramos.

DON JUAN

El caso es muy donoso ciertamente,
no se ha visto sentencia más graciosa;
mas pasemos, señores, á otra cosa;
no hay más que hablar, con nuestro plan
[seguimos.

SAMUEL

¿Y el Rey?

DON JUAN

¡Oh! Más que nunca confiado,
hoy mismo con su mesa me ha brindado;
mas yo sé bien, ó me alucino mucho,
que espléndido banquete le preparo,
que ha de costarle, por quien soy, bien
[caro.

EMBAJADOR

Abreviemos, si os place, de razones.

SAMUEL

Sí; obremos de una vez, que no tenemos
á cientos ya á escoger las ocasiones.

DON JUAN

Tenéis razón, amigos empecemos.

(Á D.^a Aldonza.)

¡Los de Aragón....

ALDONZA

En la ciudad entraron.
Guzmán con ellos, la señal espera,
y aquí vendrá, si la ocasión le ayuda,
favorecido por la sombra muda.

EMBAJADOR

Mañana nos dará pública audiencia
El Rey en el alcázar.

DON JUAN

(Al embajador.)

Ese tiempo le da nuestra sentencia:
ea, pues, ya sabéis cuanto hace al caso;
empreded del oráculo la farsa,
que entre la turba de cristianos locos
que por mentiras os darán dineros,
entrarán de los nuestros unos pocos;
no me los confundáis con la comparsa.

(Á D.^a Aldonza, con galantería.)

Dadme el brazo, señora,
si aun alcanzo á serviros de escudero.

ALDONZA

Pues no podéis ser ya mi caballero,
la última vez tomadle por ahora.

ESCENA III

SAMUEL y EL EMBAJADOR

SAMUEL

Dejemos á esos necios embriagados
en sus ciegas y torpes vanidades.

EMBAJADOR

Hablad de don Enrique.

SAMUEL

Ya consiente

en dar á Mahomad esas ciudades
que le pide, tal vez muy exigente;
pero es justo, sin duda,
que pague cara su eficaz ayuda.

EMBAJADOR

¿Dará, pues, los poderes necesarios?

SAMUEL

No; pero pues tan varios
sucesos prestarán mil ocasiones,
de ellas se quitarán las guarniciones,
y con faz de sorpresa,
tomaréis lo que os toque de la presa.

EMBAJADOR

Quedará, pues, Castilla
reducida á un pedazo de terreno....

SAMUEL

Sí, donde ondula el pabellón ajeno.

EMBAJADOR

Permitid que os replique,
Samuel: puesto que tanto os interesa,
según se ve, su causa, [rique?
¿por qué aquí no os quedáis con don En-

SAMUEL

No más reyes que pobres y altaneros
nos adulan, menguando su grandeza,
y nos pagan después, crueles y fieros,
dando á su pueblo ruin nuestra cabeza.
Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro,
desde hoy ofrezco, si los quiere, al mo ro

EMBAJADOR

Ya veis lo que os escribe
mi Rey, y claro está que os los recibe.

SAMUEL

Llevad á cabo, pues, lo comenzado.

EMBAJADOR

¿Habéis ya á nuestras gentes avisado?

SAMUEL

Hoy avisadas fueron;
mis amigos y fieles servidores
por el vulgo las nuevas esparcieron
de que el muy sabio Embajador que cura
del ánimo y del cuerpo los dolores,
á admitir se dispone sus visitas,
y ya el crédulo vulgo se apresura
á consultar al mago
en el silencio de la noche oscura.

EMBAJADOR

Está bien: á los jefes instruidos
del ridículo oráculo;
lo que importe decidlos;
yo al vulgo engañaré.

SAMUEL

Y poned cuidado:

vendrá larga caterva de importunos
y de necias muchachas engañadas,
tras de esperanzas mentirosas unos,
tras de ventura y predicciones otros;
pero vendrán entre ellos
las ánimas, que esperan de nosotros,
no plegarias mentidas ni oraciones,
sino armas afiladas,
el oro y las secretas instrucciones
que les serán por vuestros labios dadas.

EMBAJADOR

Presto, pues, el oráculo empecemos:
á los nuestros daremos lo que importa,
y al vulgo sin razón le mentiremos.

ESCENA IV

SAMUEL y EL EMBAJADOR, salen por la derecha; aparecen en seguida por una puerta falsa de la izquierda, D. PEDRO con D. DIEGO GARCÍA DE PADILLA y DOS BALLESTEROS DE SU GUARDIA

DON PEDRO

¡Aquí, lebreles, y alerta!
A la primera señal,
le echáis al cuello un dogal,
y le ahorcáis en esa puerta.

PADILLA

Ved que es ese hombre, señor,
Embajador de Granada.

DON PEDRO

¿No acuso, pues, la embajada
si cuelgo al embajador?

(Padilla y los ballesteros se retiran; D. Pedro va á ocultarse tras de la puerta que abrió Samuel al salir, y cuya hoja cae sobre la pared.)

DON PEDRO

Yo cazo por afición,
ya un insecto, ya una fiera;
pues hallo esta ratonera,
cacemos este ratón.

ESCENA V

Vuelve el moro, y al cerrar la puerta se halla cara á cara con D. PEDRO, que echa mano á la llave, y quedan un momento en silencio mirándose uno á otro.

DON PEDRO

Buenas noches nos dé Dios.

EMBAJADOR

(¿Por dónde ha entrado este hombre?)

DON PEDRO

Nada hay aquí que os asombre.

EMBAJADOR

¿Sois....

DON PEDRO

Un hombre como vos.

EMBAJADOR

De la casa?

DON PEDRO

Justamente.

EMBAJADOR

¿Amigo de don Samuel?

DON PEDRO

Mucho.

EMBAJADOR

¿Y por mandato de él
venís á mí?

DON PEDRO

Cabalmente.

EMBAJADOR

Pero en mi mente no cabe....
Sin tropezaros en mí,
¿cómo habéis entrado aquí?

DON PEDRO

Por el ojo de la llave.

EMBAJADOR

¿Qué es esto, venís de mofa?

DON PEDRO

¿Unos muertos no esperáis?
¿Que se aparezcan dudáis,
pues, las gentes de esa estofa....

EMBAJADOR

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No oísteis decir
que un muerto espíritu es,
y no necesita pies
ni por dónde, para ir
ni venir?

EMBAJADOR

Mas no comprendo,
¡por Alál....

DON PEDRO

Tened paciencia;
yo os explicaré mi ciencia,
y ya lo iréis comprendiendo.

(Tiéndese D. Pedro en un almohadón, y sigue diciendo en tono burlón.)

Hay sabios tan pobrecitos,
que tras cualquier embustero
se van hacia el matadero
dóciles como cabritos.
Hay muertos tan infelices,
que á pocas apariciones,
á tumbos y á tropezones
dan en tierra de narices;
y hay astrólogos tan rudos,
tan menguados adivinos,
que en lo que hace á sus destinos
sus horóscopos son mudos.

(Hace el moro un movimiento de resistencia.)

No resistáis, ¡voto á tal!
que vengo muy bien armado,
y cogiéndoos descuidado,
el combate no es igual.

Que sois, he oído decir,
un mago más que mediano:
tomad, aquí está mi mano,

(Tiende la mano armada con guantelete.)

decidme mi porvenir.

Tomo III

EMBAJADOR

(Disimulemos, ¡pardiez!
quién es hasta descifrar.)
Aunque era justo negar
respuesta á tanta altivez,
porque no cede la ciencia
á la fuerza ó la amenaza,
os disimulo la traza
de tan rápida exigencia.

DON PEDRO

Ved que también adivino
soy, y á mi vez os diré,
poco ó mucho, lo que sé
que os guarda vuestro destino.

EMBAJADOR

Entonces, esta molestia
nos podemos excusar.

DON PEDRO

(Aun voy con él á cerrar
como quien caza una bestia.)
¿Conque no sabéis decir,
ni mirando á lo pasado,
lo que ha sido de un soldado,
ni cuál es su porvenir?

EMBAJADOR

(Dudando estoy.)

DON PEDRO

Bien está:
pues reservado os guardáis,
fuerza es que de vos oigáis
lo que fué y lo que será.
Vos fuisteis Marcos Martín,
que en sus traidores afanes,
servisteis á los Guzmanes,
y los vendisteis por fin.
La razón os la diré:
cuando un bastardo ser quiso
rey de Castilla, preciso
buscar un veneno fué.

EMBAJADOR

¡Cielos!

DON PEDRO

Le aprontasteis vos.

Descubierto, con el oro
que hurtasteis, fuisteis al Moro
y renegasteis de Dios.
Ayudando al rey Bermejo
en Granada á conspirar,
cuando rey se hizo llamar,
os hizo de su Consejo.

(Un momento de pausa.)

Te he dicho, Marcos Martín,
lo que ha sido tu pasado;
atiende ahora con cuidado,
que voy á hablar de tu fin.
O con la mía se acuerda
tu voluntad desde hoy,
ó ¡te juro por quien soy
que bailas en una cuerda!

EMBAJADOR

(Rendirse sin pelear
fuera locura extremada.)

DON PEDRO

(Con altivez.)

¿Qué dices?

EMBAJADOR

No digo nada.

¿Eso es negar ú otorgar?

(Arrancando con indignación.)

¿Por quién me tomáis á mí,
mortal miserable y necio
que viene á poner á precio
mis pareceres aquí?
¡Necio de mí, si mi ciencia
quién sois no me revelara!

DON PEDRO

¿Y es perspicacia tan rara
de tu ciencia ó tu conciencia?

EMBAJADOR

Vos, criado entre traidores,
traiciones doquier soñáis,
de las estrellas dudáis,
de sabios y de doctores.

(Con tono de inspiración. Don Pedro trémulo de ira.)

Yo vine de mi señor,
con mi ciencia poderosa,
de vuestra nación leprosa
médico y embajador,

¿y de una historia indecente
me hacéis el protagonista?

DON PEDRO

(Levantándose, dando una patada en el suelo.)

¡Nuestra Señora me asista,
y aun hablará el insolente!
Escucha, sabio doctor
y embajador compasivo,
voy á desollarte vivo
y á mandarte á tu señor.
¿Piensas que tengo tan flaca
la memoria, ó tan menguado
el enojo, que, irritado,
mi cólera el tiempo aplaca?
Siervo apóstata, asesino
mal comparado, vil ladrón,
¿piensas que es tu salvación
ese disfraz de adivino?
Despoja de esos trebejos.

(Arráncale de un tirón la capellina que le cubre todo.)

Padilla.....

ESCENA VI

PADILLA y DOS BALLESTEROS que aparecen á la voz
de D. PEDRO; mientras MARCOS no acierta á volver de
su asombro, le asen, le despojan del turbante y demás
útiles que han de servir para el disfraz de D. Pedro, y
le llevan.

DON PEDRO

A ese embajador
servirás de confesor;
guárdale bien y no lejos.

ESCENA VII

DON PEDRO

¡Darán al mozo un juguete
y alguna presa al león!
¡Por Dios, que de diversión
servirán al mozalbetel!

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,
coloco la luz de modo
que en sombra quede yo todo,
mientras el resto se ilumina.

Abro, me cubro, me siento,
y á adivinar me preparo;
¡á fe mía, que muy caro
pagan mi entretenimiento!

ESCENA VIII

DON PEDRO y BLAS

BLAS

Este es, sin duda, el doctor.

DON PEDRO

¿Quién va?

BLAS

Blas Pérez.

DON PEDRO

(¡Por Cristo,
que está el reclamo bien listo!)
Diga, pues.

BLAS

(Dame pavor
tan melancólica estancia.)
Es el caso.....; yo..... (No sé
cómo empezar.)

DON PEDRO

(Siempre fué
tan cobarde la ignorancia.)
En fin, ¿qué quiere de mí
Blas Pérez?

BLAS

Venganza quiero.

DON PEDRO

Y ¿de quién?

BLAS

De vos la espero,
pues me encaminan aquí.

DON PEDRO

Y ¿qué es ello?

BLAS

Ello es, señor,

que hace tres noches, en una
lluviosa y negra, oportuna
para el cobarde y traidor,
mi padre.....

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Bien: le mataron.

BLAS

Sí, murió á manos de un hombre.....

DON PEDRO

Colmenares; sé su nombre.....

BLAS

¿El hecho, pues, os contaron?

DON PEDRO

¿Qué es mi saber en esencia
si lo pasado no acierto?

BLAS

(¡Si le habrán dicho que ha muerto
los hombres, y no su ciencia!)

DON PEDRO

Sea como quiera, adelante;
un soldado te ayudó,
y por él la ronda dió
tras de ese hombre en el instante.
A él te arrojastes audaz,
mas te detuvo el soldado,
que aun no era el tiempo llegado
para tal temeridad.

BLAS

Todo lo sabéis, sin duda;
y puesto que á vos me envían,
está claro que sabían
que me podéis dar ayuda.

DON PEDRO

¿No te la dió el tribunal?

BLAS

(Con desprecio.)

Si Dios otra vez naciera
y entre sus niñas cayera,
pasáralo, á fe, muy mal.

DON PEDRO

¿No hay, pues, justicia en Sevilla?

BLAS

Fué mi padre zapatero.

DON PEDRO

¿Quién en la ley es primero?

BLAS

Los más ricos, en Castilla.

DON PEDRO

Mire el mozuelo insolente
lo que dice antes de hablar.

BLAS

Ved si me habéis de vengar,
ó me vuelvo.

DON PEDRO

Blas, detente.

¿Tan mal te trató la ley,
que así decidido estás?

BLAS

Y no me volviera atrás
aunque atropellase al Rey.
¡Oh! Mataré á Colmenares
dondequiera que halle espacio,
en la calle ó en palacio,
aun al pie de los altares.

DON PEDRO

¡Impío!

BLAS

Seré imparcial;
obraré con mi enemigo
como el tribunal conmigo.

DON PEDRO

Pues ¿cómo obró el tribunal?

BLAS

Qué, ¿no lo sabéis, señor?
El tribunal, por su oro,
le priva un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Eso más?

BLAS

Conque es decir,
que al cabo, por buena cuenta,
cobra como antes su renta,
al coro sin asistir.
Ved, pues, si tengo razón;
y si vuestra ciencia alcanza
á mi padre á dar venganza,
buscad presto la ocasión.

DON PEDRO

(¡Fuego de Dios en el mozo,
y qué derecho se va
á su asunto!) Bien está.
Concédote sin rebozo
la razón, pues es tan clara;
y pues por venganza vienes,
¿á que te ponga te avienes
al matador cara á cara?

BLAS

¿Que si me avengo? ¡Sí, á fe!

DON PEDRO

Mañana á palacio irás;
con eso paso te harás
(Dale una seña.)
hasta donde alguien esté
que te ponga en la ocasión.

BLAS

¡Yo á palacio! Fuera yerro;
me echarán de él como á un perro
al saber mi condición.

DON PEDRO

Si á tu padre has de vengar,
tal orden has de cumplir.

BLAS

Con esto á palacio he de ir....
Y ¿qué falta me hace entrar?

DON PEDRO

Obedece á tu destino,
que así dispone que muera,porque si le matas fuera,
te ahorcarán por asesino.

BLAS

Vos queréisme hacer el bu,
y puede ser... ¡vive el cielo!....

DON PEDRO

Obedece, rapazuelo,
á quien sabe más que tú.

(Don Pedro se levanta y le pregunta con imperio:)

¿Diste á Diego sepultura?

BLAS

Se la di.

DON PEDRO

¿Y al otro?

BLAS

(Asombrado.)

¡Cómo!

¿Sabéis también....

DON PEDRO

Pies de plomo
necesita esta aventura;
tenlos, y no olvides, Blas,
que quien con muertos pelea
es muy posible que lea
tus pensamientos, y más.
¿Con la bolsa del soldado
enterrastes á los dos?

BLAS

La misma noche. (¡Por Dios,
que esto no se lo han contado!

DON PEDRO

¿Hablarán los que lo hicieron?

BLAS

Su oficio es sólo enterrar.

DON PEDRO

La lengua, pues, se han de atar,
ó sepultura se abrieron:
mañana á palacio.

BLAS

Iré.

DON PEDRO

¿Me tienes más que decir?

BLAS

Nada más.

DON PEDRO

Te puedes ir,
y hasta mañana.

BLAS

¿Os veré?

DON PEDRO

¿No te prometió el soldado
darte á Colmenares?

BLAS

Sí.

DON PEDRO

Pues lo que él promete, á mí
cumplir me está encomendado.

(Al despedirle.)

Y cree, Blas, al adivino:
quien los misterios no calla
de este cuarto, por él halla
del otro mundo el camino.

BLAS

(Seguiré, á fe, su consejo,
que todo este hombre lo sabe,
y el negocio es harto grave,
pues que se arriesga el pellejo.)

DON PEDRO

¿Qué aguarda?

BLAS

Yo más quisiera
preguntar....; más tengo miedo.

DON PEDRO

Vete, que en vengarte quedo.

BLAS

Mas decid....

DON PEDRO

Váyase fuera.

ESCENA IX

DON PEDRO

Mató á Pérez Colmenares,
y el crimen pagando en oro,
prívanle un año del coro.....
¡Y matan á otros pelgares
por robar un alfiler!
Bien..... La Justicia, ¿atropella
mi justicia? Haré con ella
lo que ella acostumbra á hacer.
Alguien llega. ¿Quién va allá?

(Vuelve á colocarse como al principio, á la sombra
de la lámpara.)

ESCENA X

DON PEDRO y ROBLEDO

ROBLEDO

Ánimas y embajadores.

DON PEDRO

(Aquí empiezan los traidores.)

¿Está todo?

ROBLEDO

Todo ya;

sólo falta repartir
el oro que ha de pagar
los brazos que han de lidiar
y armas con que han de reñir.

DON PEDRO

Tomad: en ese bolsón
lo necesario tenéis;
las armas encontraréis
en San Benito.

ROBLEDO

¿No son
los monjes del Rey amigos?

DON PEDRO

Que eso crean es muy bueno,
que así estará el Rey ajeno
de haberlos por enemigos.

ROBLEDO

Eso sí; podéis fijar
seña y hora.

DON PEDRO

Con prudencia
meted gentes en la audiencia
que mañana me han de dar.

ROBLEDO

Luego ¿mañana.....

DON PEDRO

Así es;

al oír el esquilón,
sable en mano y al salón.

ROBLEDO

Allí muere á nuestros pies.

DON PEDRO

¿Quién parecer le ha pedido?

ROBLEDO

¿A un mismo fin coligados
no estamos todos?

DON PEDRO

¿Pagados
no habéis vosotros venido?

ROBLEDO

La canalla sí, yo no.

DON PEDRO

¿Qué prendas derecho os dan
á ser más? ¿En dónde están
las gentes que pagáis?

ROBLEDO

¿Yo?

Soldado valiente soy
que arriesgo en ésta partida,
sí no mis doblas, mi vida.

DON PEDRO

Por canalla, pues, os doy;
que eso arriesga la canalla
cuando á los palacios osa,

y es que no tiene otra cosa
que perder en la batalla.

ROBLEDO

¡Vive Dios!

DON PEDRO

Calle y va bien;
que pues en esta querella
arriesga él tanto como ella,
canalla será también.

ROBLEDO

Hombre soy.....

DON PEDRO

¡Por Satanás,
he aquí lo que son soldados!
Beben y riñen osados,
y no sirven para más.
Robledo, llévate ese oro;
las armas en San Benito,
y mañana, al primer grito,
en el salón junto al moro.

ROBLEDO

¿Pensáis, pues, hereje vil,
que, muchachos de una escuela,
nos lleváis tan sin cautela
como ovejas al redil?
Iguales hemos de ser,
pues lidiamos por igual;
ó vais á pasarlo mal,
¡por vida de Lucifer!
que no faltará quien, roto
algún cabo de la rueda,
romper el círculo pueda.....

DON PEDRO

(Si habla mucho le acogoto.)
Digoos que iréis á palacio
con vuestra gente pagada,
y á la primer campanada,
fuego; y no os andéis rehacio,
porque paga vuestro cuello.

ROBLEDO

Pues bien.

(Don Pedro, impaciente, se levanta, y abandonando la
mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la

escena, vase hacia Robledo, mostrando por debajo de la
capellina morisca, que le está corta, las piernas armadas
de acicates y mallas, á usanza de los caballeros
cristianos.)

DON PEDRO

¡Eh, largo de aquí!

ROBLEDO

(Mirándole á los pies.)

¡Santo Dios! ¿Calzan así
los moros?

DON PEDRO

(Topó con ello.)

(Llévale D. Pedro á la fuerza hasta la puerta, y dícele
con voz sinestra.)

Dicen que es por las pezuñas
fácil con el diablo dar.

(Muéstrale un pie.)

¡Ay, si llegáis á contar
que le habéis visto las uñas!

(Le enseña una mano armada de guantelete, y cierra
la puerta, dejándole fuera.)

ESCENA XI

DON PEDRO

Si le digo al fin quién soy,
á darle muerte me obligo;
mas si quién soy no le digo,
todo lo descubre hoy.
¡Oh, harále prudente el miedo!
Padilla.....

ESCENA XII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Si á San Benito
no va, ¡por Cristo bendito,
que me prendáis á Robledo!

PADILLA

Han de recelar, señor,
los demás, de esa medida.

DON PEDRO

Pues prométele la vida.

PADILLA

Dineros fueran mejor;
que, tal vez desesperado,
si alcanza que ha de morir,
se negará á consentir,
á su partido obligado.

DON PEDRO

Entonces poco me importa:
si se niega le ahorcarás,
y tras él á los demás.
Así es la función más corta.

PADILLA

Si permitís que os pregunte
sin desacato, señor,
¿no era eso mucho mejor?

DON PEDRO

Mil gracias por el apunte.

PADILLA

Si os ofendí, perdonad.

DON PEDRO

¿No sabéis que ellos decían
que al león entretendrían?
¿No se entretiene en verdad?
Dúrale la diversión
mientras el hambre no le apura:
esto es: el juguete dura
mientras hartó está el león.

PADILLA

Pero advertidos, de cierto
tarde ó temprano....

DON PEDRO

Ya basta,

Padilla; mientras se gasta
mi juguete, me divierto.

PADILLA

Mas no perdáis la ocasión
por un infantil capricho.

DON PEDRO

Me divierto, y está dicho;
darles quiero una lección.

Ya vistes el vulgo necio
que se agolpaba al umbral:
¿no merece ¡voto á tal!
mi burla con mi desprecio?
En pos viene del oráculo
de un decantado adivino,
y le usurpa ese asesino
de la ciencia el tabernáculo.
Contra su Rey conjurados,
porque igual premia y castiga,
en larga y secreta liga
su alcázar minan osados.
Al vulgo insensato admiran,
y, á pretexto de arte mágico,
á un fin más sangriento y trágico
con sus misterios conspiran.
Ahora bien: pues cazadores
sin tiento, cuadrilla loca,
de su cueva hasta la boca
siguen al león vencedores,
de sus peñas al abrigo
saldrá el león de repente.

PADILLA

Mucho ese dicho insolente
os picó.

DON PEDRO

Padilla amigo,
confésolo, pues me obligas:
los tigres, los elefantes,
provocan al león pujantes;
mas le insultan las hormigas.
¡Oh! Pues astuto y mañero
todas por fin las junté,
¡mañana las pisaré
al cegar el hormiguero!

(Padilla se retira á una seña de D. Pedro.)

ESCENA XIII

DON PEDRO vuelve á colocarse tras de la mesa, como
antes, y sale TERESA con manto que la cubra el rostro.

TERESA

¿Sois vos el sabio doctor
que duelos del alma cura?

DON PEDRO

No es mi ciencia tan segura,

que alcance á todo dolor.
¿Quién sois?

TERESA

Soy una mujer
pobre, triste y desvalida,
á este lugar impelida
por sus cuitas.

DON PEDRO

Puede ser
que contenta no salgáis,
pues siendo tan desdichada,
la verdad no será nada
propicia. ¿Cómo os llamáis?

TERESA

Mi nombre, ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
con lisonja á la opulencia;
mas yo del vulgo nací.

(Deja en la mesa una moneda.)

Sin embargo, esto es, señor,
cuanto un pobre os puede dar;
ved si eso puede comprar
vuestra ciencia.

DON PEDRO

No es valor
que se paga con dinero:
guardaos eso; decid
lo que queréis, y advertid
que en todo ayudaros quiero.

TERESA

Dos cosas que consultar
tengo.

DON PEDRO

Decid la primera.

TERESA

Saber en dónde, quisiera,
á un soldado podré hallar.

DON PEDRO

La segunda.

TERESA

El nombre oír

del traidor que hace tres días
mató á mi padre.

DON PEDRO

¿Tenías,
antes del padre morir,
sospecha de azar tan duro?

TERESA

Si lo hubiera sospechado,
señor, le hubiera salvado.

DON PEDRO

(¿Es ella? Aun no estoy seguro.)
¿Murió tu padre en la calle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿A puñaladas?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Eran pasadas
las ánimas al matalle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿De ello testigo
fué ese soldado á quien vas
buscando?

TERESA

Así fué.

DON PEDRO

¿Quizás
le amaste?

TERESA

Mostróse amigo
de mi padre, y....

DON PEDRO

Di á tu hermano,

que aquel que mañana vea
que en la audiencia Real pasea
departiendo mano á mano
con el Rey, ese es el hombre.....;
y en cuanto á ese otro soldado
á quien buscas, ha mudado
traje, condición y nombre.

TERESA

Pero ¿verle no podré?

DON PEDRO

Y si el que buscas no es ya,
¿de qué hallarle te valdrá?

TERESA

Mis cuitas le contaré:
las fiaré á su cuidado,
y, amante ó compadecido,
valiente sé que ha nacido,
y obrará como soldado.

DON PEDRO

Mucha fe tienes en él.

TERESA

Le amo, y vengaréme al cabo,
que le llaman Pedro el Bravo.

DON PEDRO

Y también Pedro el Cruel.

TERESA

No será entre las mujeres
donde use nombre tan fiero.

DON PEDRO

¿Tanto le quieres?

TERESA

Le quiero.

DON PEDRO

Pues, Teresa, no le esperes;
Pedro es un valiente, sí;
te vengará, porque es justo;
mas, aunque oírlo sea susto,
no es ya Pedro para ti.

TERESA

Razón no alcanzo, señor.

DON PEDRO

Hay entre ambos largo trecho,
y es un mal que ya está hecho.

TERESA

Todo lo iguala el amor.

DON PEDRO

¡Imposible!

TERESA

Yo no digo
que si es rico, noble, avaro,
mi amor me pague tan caro
si con mi amor no le obligo.
Si (aunque pensarlo me pesa)
con otra casado está,
el daño mortal será
no para él, para Teresa.
No le humillará mi amor;
si venga á mi padre y lava
mi afrenta, seré su esclava,
porque él será mi señor.
Si á alguien con amarle ofendo,
nadie me podrá estorbar
que pueda en silencio amar
objeto que no pretendo.

DON PEDRO

(¡Pobre muchachal!) ¿Y si fuese
Pedro un falso y un traidor?

TERESA

No conseguirá un error
que por él no me interese;
aun si miente, le amaré.

DON PEDRO

¿Y si es un vil, cuyo oficio
te infama?

TERESA

Haré un sacrificio,
y su infamia partiré.

DON PEDRO

Y si su conducta loca,
con depravada intención,
á tu orgullo con razón

y á tu honor, Teresa, toca,
¿le amarás?

TERESA

¡Siempre, aunque triste,
lloraré mi desventura,
y no habrá fin mi amargura
si es verdad!

DON PEDRO

Tú lo dijiste:
él sabía que hasta ti
no se podía bajar,
y te enamoró á pesar.
¿Quieres aun buscarle?

TERESA

Sí.
La última vez verle quiero,
y en nombre de aquel amor,
voy á encomendar, señor,
mi venganza á un caballero.

DON PEDRO

¡Sí, por Dios! Y no te engaña
tu amor, que si te ha mentado,
te vengará arrepentido,
que es quien es. (¡Mujer extraña!
Veamos.) ¿Antes tuviste
que él, otro amor?

TERESA

Le olvidé.

DON PEDRO

¿Quiérete aún?

TERESA

No lo sé.

DON PEDRO

¿Dice?

TERESA

Que sí.

DON PEDRO

Mal hiciste.
Toma ese anillo; al mostrarle,
paso en palacio te harán,
y hasta el Rey te llevarán.

TERESA

¡Al Rey!

DON PEDRO

A él debes llevarle:
Pedro Bravo estará allí;
háblale....., y lleva contigo
al alcázar, á ese amigo
que anda perdido por ti.

TERESA

Y ¿qué relación.....

DON PEDRO

No dudes,
Teresa: ¿de qué, en conciencia,
me serviría la ciencia
á que confiada acudes,
si remedio no te hallara?
Ve á palacio, y de contado
verás á Diego vengado
y á Pedro Bravo la cara.
¿Quieres más?

TERESA

Si no temiera
que mi empeño.....

DON PEDRO

Di y concluye.

TERESA

¿De mí, Pedro Bravo huye
por desamor?

DON PEDRO

¡Necio fueral
Te quiere cada vez más;
pero sigue mis consejos:
ama á Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.

TERESA

¡Me aterráis!

DON PEDRO

Tú eres muy bella;
él es mozo, y aunque bueno,
su amor es bruto sin freno,
que cuanto alcanza atropella.
Harto dije: vete, pues.

ESCENA XIV

DON PEDRO

Con su deshonra, ¿qué gano?
No quiero ser tan villano
con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
presa en las redes de amor,
que vayas libre es mejor
que cruel gavilán te coma.
Yo te vengaré de mí;
y al ver quién era y quién soy,
en que has de estimar estoy,
por lo que soy, lo que fui.
¿Quién va?

ESCENA XV

DON PEDRO, y JUAN con mandil y cuchillas al cinto.

JUAN

Juan Cortacabezas,
con todos sus menesteres.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil! ¿Y qué quieres?

JUAN

Sabedor de mis proezas,
aquí me envió don Samuel
para que hablara con vos;
conque bien sabréis los dos
para qué me envía él.

DON PEDRO

(¿Quién es este zafio?) Oriéntame
de tus hazañas, y á ver
si me sirves.

JUAN

Que saber
no hay mucho.

DON PEDRO

Despacha, cuéntame.

JUAN

Llámome Juan; soy de oficio
carnicero (ó cortador,
si así os place), y tanto amor
le profeso á mi ejercicio,
que vendo al sol, y peleo
por la noche, y de este modo,
aunque igual no valga todo,
siempre es igual el empleo.

DON PEDRO

Entiendo: ¿conque es decir
que eres de esos que en Sevilla
ponen precio á una cuchilla
sin ir al Rey á servir?

JUAN

Ya ve usarcé, nunca falta
quien refunfuñe de todo.

DON PEDRO

Pues ya se ve.

JUAN

De ese modo,
siempre á un buen hombre le asalta....
pues.... dan en decir algunos
que siempre mi calle á oscuras
está, y otras mil locuras
que á la fin....

DON PEDRO

Toma.

(Dale un bolsillo.)

JUAN

¿Hay aquí
precio....

DON PEDRO

De un hombre no más.

JUAN

Bien vale, ¡por Barrabás!

DON PEDRO

¿Te dijo el nombre Leví?

JUAN

No.

DON PEDRO

Pues mañana temprano
vé al alcázar, y qué hacer
te darán.

JUAN

Ya empiezo á ver:
¡válgame Dios soberano!
Yo oí decir que hay quien piensa
que el Rey.... ¡Oh, si fuera cierto!

(Don Pedro le echa una mirada de desprecio, diciéndole con tono de ambigua interpretación:)

DON PEDRO

Juan, si tienes buen acierto,
doblarán la recompensa.
Vete.

JUAN

¡Si supiera tal!

ESCENA XVI

DON PEDRO

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!
Mañana veré si á ese hombre
se le han dado bien ó mal.
Padilla....

ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA. Después MARCOS MARTÍN entre dos guardias.

DON PEDRO

Tráeme ese mago.

(A Marcos.)

Martín, pues tan mal empleas
tu ciencia, es fuerza que veas
los horóscopos que yo hago.
Ven acá: ese pergamino
has de escribir á Samuel,
y vas á fijar con él,
bueno ó malo, tu destino.

Dile que oportuna ausencia
es del caso; que está todo
previsto, y que haga de modo
que estén todos en la audiencia.

(Marcos escribe. Don Pedro le mira con escrupulosa atención.)

Y ve que si un garabato
te veo hacer que no entienda,
tu vida tengo por prenda....;
escribe limpio, ó te mato.

(Toma D. Pedro el pergamino y lo examina detenidamente.)

Está bien: á una prisión
llevadle, y á la hora dada,
mañana irá su embajada
á dar al Rey al salón.

(Asen los ballesteros á Marcos, que ha quedado en pie junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por delante de D. Pedro, le dice éste:)

Si obedeces, vivirás;
de otro modo, tu torpeza
te costará la cabeza.
¡Padilla!

(Mientras vuelve Padilla, D. Pedro cierra la puerta por donde han entrado los que se supone vienen de la calle, y descorre el cerrojo del fondo, que se supone dar á las habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto, y puesto el pergamino en parte visible de la mesa, vase hacia D. Diego García de Padilla. Sale, y Padilla vuelve á la voz de D. Pedro.)

ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Con él irás;
que no hable ni al confesor,
y en cumpliendo su embajada,
en una caja cerrada
la cabeza á su señor.

PADILLA

¿No le dijisteis....

DON PEDRO

Lo siento;
mas tener cuenta es preciso
del refrán con el aviso:
Quien hace un cesto, hará ciento.